

TÍTULOS EXTRAVIADOS EN CABRA CORRAL

DANIEL OMAR CIGNACCO

**TÍTULOS EXTRAVIADOS
EN CABRA CORRAL**

EDITORIAL DUNKEN

Buenos Aires
2005

Foto, idea y diagramación de portada

Daniel Omar Cignacco

danielomar@gmail.com

Impreso por Editorial Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) - Capital Federal
Tel/fax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
Página web: www.dunken.com.ar

Hecho el depósito que prevé la ley 11. 723
Impreso en la Argentina
© 2005 Daniel Omar Cignacco
ISBN en trámite

*A Marcela y su maquinaria angelical.
A Sergio y Diego mis ángeles caídos,
Sergio se cayó en el corazón y Diego
en alma o viceversa.*

A Gladys.

A Omar.

Al ángel que me nombro Jan.

UNO

Al leer,
en las letras de la memoria
esculpió su personalidad.
Una ilusión errónea,
dolorosa,
futura idea recurrente
de terminar
lo que viene.
La confusión del camino errado.

DOS

La textura de tu piel,
ya no es
la guía fiel.
Adolecen estrías profundas
en pliegues, que desisto de acariciar.

TRES

Permíteme continuarte,
repetir tus llanuras,
el manantial de tus sueños,
la gracia frágil que irradian tus mejillas
limites diminutos
construidos con la sal de tus lágrimas.
Cerca de ti, la eternidad es poco,
el instinto de los besos
agonía dulce y mortal extensamente continente
se pierden magnéticos
en la luz de la noche.

CUATRO

Desde el trampolín
de tus pestañas,
me zambullo a tu boca
piscina de néctar.

CINCO

Confieso,
despertaste mi deseo,
me demoliste
con belleza
inteligencia
fulgor.
No pude aprender a mirar,
de tus ojos las palabras
de tus palabras el amor.
Cuando el cielo se abrió
contemplaba tu pelo,
fui el único alelado
que se perdió la nueva resurrección.

SEIS

Tócame los ojos,
sacrifica mi vista a exponerse
al castigo eterno
de verte con otro hombre.

SIETE

He palpado tu alma perfecta
a través de tu sangre,
no tengo amor para darte,
no puedo permitirme un puesto de amante.
Soy ciego en el amor,
choco con las mujeres,
perdí el bastón blanco
y caí en el pozo de tu hermosura ruín..
Te sueño. Te lastimo.
Te acaricio. Te desgarró.
Te amo. Te asesino.
Tu lugar es al lado de un hombre bueno,
no intentes mas hablarme
es un ruego,
te esperan lagrimas y desastres,
el sabor del hombre perfecto,
la realidad;
este enorme simulador.

OCHO

Te ame siempre,
muchos, otros, han amado tu cuerpo,
se nota en tu piel,
en los olores que no son tuyos,
te puedo permitir casi todo,
pero te suplico
no traigas trabajo a casa.

NUEVE

Zamarreas ideales,
volteas constelaciones,
comes las entrañas sucias
de fingidas vidas felices,
escupes caras
cupido invertido,
destrozando enamorados
recreas voluptuosidades
laceras sueños,
mujer de piedra,
atrapada al básico instinto de maternidad.

DIEZ

En el primer grado
asustada por la seño,
desafinabas inconmensurablemente.
Las partituras,
coctelera de blancas negras y redondas.
Impensable,
que entre el ritmo confuso
y corcheas difusas,
ibas a ser,
la más hermosa clave de sol
y la melodía de mi vida.

ONCE

Riegan tu cuerpo con aguamiel glamorosa,
un bálsamo de orquídeas
rebotando entre los labios,
los cabellos rompen preceptos eternos
cuando caen a mis manos.
Hay perlas de seda asomadas a tus ojos,
da placer tragarlas,
embelesar en espiral trágico
este humilde cuerpo quebrantado
de hombre incompleto y frágil.

DOCE

Póstumo atajo del poema.
La plegaria de la palabra justa.
El lenguaje prohibido y ancestral.
Aguacero de poetas.
En este septiembre ínfimo,
de collage impertinente.

TRECE

Cenit del estruendo,
oficio solemne del aire,
la codicia de este libro de poemas,
la rancia pena del lector muerto,
los anclajes que se incrustan
en mis retinas foragidas,
libro de visiones sórdidas.

CATORCE

Milagros perversos,
la eléctrica belleza del alma turbia,
tiniebla encendida sobornando voluntades,
entramado que apuntala egoísmo encubierto.
Todo lo que creo tengo por propio
se afina llegando a tu cielo.
Sorda plegaria, muda la garganta que clama
nuestra naturaleza endiablada.
El afán preciso del cuerpo enfermo,
encallecida reserva pestilente del amor,
que se agobia cuando tu lengua
señala la muerte de mi corazón,
entrenado para solo latir junto al tuyo.

QUINCE

Tú eres eterna catedral
de mi débil cromosoma
y esta en la sangre tu lugar,
latido inmortal e inmoral de la vida,
transfusión de estar enamorado.

DIECISÉIS

El eco de ti ejecutando nuestro destino,
como mana, como grial de lava en la arquitectura del cenit,
la música del perdón y perdón por mi música,
la varita de aire que respiro influyente
salvando la pena y el alma
del prófugo verdugo, nuestro titiritero,
furtivo síndrome, del adn corrupto.
Naces garganta para convertirte en boca
que grita la palabra perfecta al mundo
desvaneciendo espíritus frágiles,
desmesuradas visiones de la religión,
caminas a la muerte, te detienes, sí,
ante el milagro ligero de volar y soñar,
mezcla de luz y sonido
de bruma dormida a tus pies,
la desmemoria del pasado lúgubre,
te somete a la duda condición tardía
de arrancar y llegar pronto
al blasfemo cielo onírico
que habita canceroso
al final o principio
de las yemas de mis dedos
con las que solía acariciar dormido
con conciencia y erudición
la punta rosada de tu pezón izquierdo.

DIECISIETE

A mis espaldas
tu presencia me incomoda.
Lárgate,
suelta mi sombra,
aléjate.
Bestializarme
consciente de tus actos,
actuación torpe de mujer engañada.
Allí me espera el bosque,
y un pozo en la tierra,
del tamaño justo y perfecto
de tu hermoso y voluptuoso cuerpo.

DIECIOCHO

Donde brilla la luna cuando tu cuerpo anochece.
Es imposible asistir la noche.
La alquimia de espejos y estrellas en tus latitudes,
me ciega sometido en contemplación involuntaria.
Te miran mis ojos soles.
Nace el eclipse.

DIECINUEVE

Crepúsculos
me azotan,
me resignare a morir
de tu memoria de cuerpo,
la sangre se estrecha
y olvida las venas.

VEINTE

Me animo a vencerte,
clavarte dulcemente mi amor,
cortar tus labios con un beso.
El tajo de tu alma,
un acto de piedad.

VEINTIUNO

Aliento que tritura.
La lengua trabada.
La palabra tragada.
Cuando muera el amor,
amare la muerte.

VEINTIDÓS

Si distraigo el espíritu,
obtengo
un cuerpo
en vacío.

VEINTITRÉS

Mi cuerpo no vale nada.
Es un sueño,
legado de mis padres,
la respuesta más difícil,
acerca de la vida
y de la muerte.
Como los Ángeles
yo fiel a las alas.

VEINTICUATRO

Ángel distraído
del cielo fracturado.
¿Dónde está Dios?
¿Quién ordena los Ángeles?
El cielo no es un juego,
es un sitio no sitiado.

VEINTICINCO

Tregua para recrearme en tu boca,
fusión intensa que tiembla
al secuestro de las promesas meditadas,
importuno llanto que palidece de fragancias,
diluye el éxtasis borrado con quietud armónica,
forjando a ciegas columpiados besos,
y la pesadilla de tus labios
que hago prisionero y castigo,
con mi boca cárcel hermética y húmeda.

VEINTISÉIS

Inconexos rastros de mi rostro,
la rancia huella, cilindro tosco,
el álgebra en estropicio,
contraluz deforme de la sombra empírica,
el perfil exangüe que hilvana al trovador
de espuelas y medulas
arrinconadas desalineadamente con travesura,
al costado de racimos del amor que me tenías.

VEINTISIETE

En el rincón menos iluminado
del departamento,
hecha un espantapájaros
de diccionarios penosos,
a la rima zurcida y dedicada
y una copla de ripio fatigada
que musicaliza los remolinos de aire
que me envuelven,
acechando a la llave en tu mano,
que se haga la luz,
y pueda ver
el helado de crema del cielo,
que este antojo despiadado
empuja hasta lo insano,
la paranoia embrutecida
de este embarazo
que no es tuyo.

VEINTIOCHO

Era el vino y el incienso,
la rutina sabia del amor,
yo
era lo opuesto,
un barbijo a la vida,
cuando tu mano estuvo muerta,
robe los anillos.

VEINTINUEVE

Una hoguera de Ángeles.
El fuego de la eternidad.

TREINTA

Copulan los labios,
nace el beso
huérfano
húmedo.

TREINTA Y UNO

De destinos te hablo,
del poema exiliado,
del silencio de las cosas
que hacen eco en mi oído.

TREINTA Y DOS

tu plexo solar nublado
tu ritmo quebrado
tu humedad en mi sexo
tus pequeñas drogas
tu hamaca paraguaya azul viejo
tus volcanes apezonados
tu rompecabezas inconcluso
tu hilo dental sabor menta asedado
tu forma de archivar el sol

TREINTA Y TRES

Que histérico es Dios coquetea con todos.

Se lanzaban hacia mi como jugadores poseídos,
rezagos de vísceras serenas e impávidas,
polen sobre mi piel, ligero y ríspido,
escuchando aterrizar mitos en el prójimo desvalido,
el canto, había precipitado la concupiscencia delicada y atractiva,
impropiedad rabiosa pesadilla recurrente.
Todo me recibe,
he envejecido aceleradamente,
pendular sorprendido, colapsado aire,
misteriosa luz devoradora,
como desde dentro cubre mis laderas,
te abrió en dos y me proyecto lo que llevabas,
apestabas a sexo, a montículos de semen,
no me quedó nada por saber,
te vi completa,
serpenteando entre rayos,
onírico derrape fatal,
menoscabado placer,
ramilletes de andamios claustrofóbicos,
sórdido dios impresionista,
sobre el cuerpo pero no sobre el alma,
intercede por mí.

TREINTA Y CUATRO

Te propongo recrear,
un panal con tu miel,
un cuchillo con mi filo,
te unto, disimuladamente,
por la piel de los dos.

TREINTA Y CINCO

Mi nombre es nadie y poco,
mi humildad se quiebra en los espejos,
mis escrituras empuñan sables
que se me clavan en las manos,
la ciudad una maqueta mal hecha,
la tregua de las lagrimas,
la sal que no me baña,
el tropel inmortal del pensamiento
mueca pobre,
mi infancia lazo del pasado,
la oración recurrente que me he inventado,
mi sombra que se queda,
la patria que te engaña,
la guitarra sin cuerdas,
las cuerdas en el alma,
mi ignorancia ignorada,
los cóncavos espacios de tu cuerpo
y el quimérico calidoscopio
que no deja de girar.

TREINTA Y SEIS

Es tan suave tu pelo
que las resmas de viento
no se animan a soplarlo.

TREINTA Y SIETE

me tengo.
me existo.
me astillo.
en fragmento de almas y
me soy,
sinfonía de almas;
en la cuña de las sombras soy luciérnaga,
me resisto
al abismo del cielo,
me contemplo
en ojos fugaces,
me desconozco,
me trasmuto,
soy cristal azul y tibio
cristal de otras latitudes,
me amo
con el amor descontrolado del odio,
me odio
porque me amo,
me hago espora, semilla y semen
y procreo
flores, líquenes y humanos,

me contengo
a explotar en esquiras parásitas,
me transcribo
en jeroglíficos solemnes,
me eternizo
en la eternidad de la muerte,
me muero
a cada rato, para vivir a cada rato,
me reconcilio
con el padre que no soy,
me detengo,
me crucifico
para salvarme
del hombre
de Jesús
de dios,
y no me resucito.

TREINTA Y OCHO

recordé
tus
besos
y
los
talle
en
mis
labios

TREINTA Y NUEVE

Cuanto mas larga es la vida,
la muerte,
más desespera.

CUARENTA

Un ángel ocupando insólitos.
El espacio,
 entre tu amor
 y mi amor.

CUARENTA Y UNO

Hay dos crepúsculos,
el de la vida
el de la muerte
y
la estirpe
de uno de ellos
me desasosiega,
morir amaneciendo.

CUARENTA Y DOS

Monitor plano penetré, incansablemente te perseguí
por variables infinitas y punzantes,
códigos fuentes enredados y subrutinas encriptadas.
Aguardabas allí, en una brillante galaxia binaria,
te atrapé con brazos láser y nos acoplamos,
insertamos los sexos digitales, orgasmo virtual;
y unos y ceros, y ceros y unos,
destellando fuera del plasma.

CUARENTA Y TRES

Abandonaste aquí,
sobre mi cama después de un sueño
tu amor a mi lado,
vaya olvido
ya que nadie lo sabía
siquiera yo.

CUARENTA Y CUATRO

tanto pensé en ti
tanto soñé en ti
tanto en ti
que ya no queda nada de mi,
si no en ti

CUARENTA Y CINCO

Me desangro en los despertares,
mañana fresca,
el viento te rota como a las nubes,
la primavera tímida aun no se impone,
es una niña esta mañana
con memoria de orilla,
con la virtud de virgen implicada en su nacimiento.
Recuerdo mañanas semejantes
paralelas,
donde la vigilia era eterna,
me entrego en los despertares
a la fricción matinal,
y el mar de tu ser
no se dio cuenta de nada,
aún estas dormida.

CUARENTA Y SEIS

Lacerarme por no verte,
deliquio en tu pelo,
lacra tu efigie mi corazón,
fenece el tiempo en mi alma,
moro en el espacio que ocupabas,
la vigilia grotesca de mi mente,
ignorante trato de treparte,
si tan solo existieras.

CUARENTA Y SIETE

Te lamento desde la madrugada
y tu costilla se clavo tirana.
La batuta de tu mano
me ejecuta en sinfonía.
Exiliar la música sabia de tus huesos,
el bonito crimen de tu nostalgia,
ahogare los recuerdos en metáforas
y estatua seré de palomas lunáticas,
huérfanos al amor de las llamas,
la comedia reducida a una lagrima,
el incienso que llueve pronosticando,
el precipicio
la caída deslumbrante.

CUARENTA Y OCHO

En el limbo indígena de mi sangre
fluyen arpegios sentimentales
y la tierra madre que me parió
medita y guía serenamente mis actos.
Espíritus del mal se hartaron de golpear
mi alma roca impenetrable,
y el dios sol y la diosa luna
danzan delirantes de gozo en el cielo.
Mi cuerpo cubierto con ruanas de estrellas,
mis pies desnudos vestidos de hierba,
habitan palpitante en todo mi ser
el hombre, la tribu, la flecha.
No hay tiempo que perder,
cruzo las piernas sereno
levanto la vista al universo,
y espero, extasiado, un grito de guerra.

CUARENTA Y NUEVE

En el pecho tengo ahogado un grito que pronuncia tu nombre
pero callo,
mis manos quieren acariciarlo
pero están mustias,
mis brazos ansían rodearlo
pero es quimérico,
el sol ha muerto,
ahora espero la luna.

CINCUENTA

Ruega una niña entre salto y salto de cuerda
un sueño calmo,
disimula dulcemente su tristeza,
el sol le cala la piel
cual cincel endemoniado,
la perturba,
la enajena,
un salto, un ruego,
otro salto, otro ruego,
el sol cincel endemoniado
esboza una sonrisa,
la niña ruega,
por cuajados soles impertinentes.

CINCUENTA Y UNO

Penetre en la claridad,
estaba vacía de luz superándonos,
en el recinto de tu oscuridad, te vi reconstruir,
tu piel,
juntabas la lluvia en tus manos,
el tiempo final,
las estaciones heladas del robo,
avance excavando una muralla oscilante
y te volví a encontrar del otro lado,
recopilabas restos de los días vividos
y me los brindabas como una espada que se ha vuelto humana,
vi como respiraba una inquietante transparencia
que nos mostraba sin piedad lo que no fuimos,
allí estabas,
pude ver tu cara quebrantada en pedazos,
abarcabas todo tiempo
los vacíos rellenos de dura fisonomía,
todavía quemaban los lugares que eran tuyos,
sustancia de belleza enfriada de golpe,
debo sostener el sudor de tus leños
y el purpurado flujo que brota de tu boca y de tus ojos,
antes que te vuelvas la desaparición
un rostro perdido.

CINCUENTA Y DOS

Rubicundos de sol en los amaneceres de estío,
prejuiciosa luna rutilante,
agricultura mágica reventando ojos,
percutida trama celeste,
primero tímida,
luego fructífera,
por fin aceptable;
me proponía agotarla,
el cielo cargado de terror,
la tierra que se volvía precipicio bajo los pies
rebosaba de una invitación loca,
a la verdad y velocidad de las cosas,
al mundo, detrás del mundo, detrás del mundo;
soy el hombre invertebrado inmemorial,
el de la cueva tapiada por glaciares,
supurando por doquier sudor agrio,
cuando acabe de evaporarme,
mi respeto por la creación
se habrá extinguido.
Ahora soy el demonio infecto.

CINCUENTA Y TRES

Mis manos
vacías de poemas,
puedo gritarte
que tus versos
me persiguen
como palabras regalo,
premiando cada minuto
de mi día en poeta,
con la rima exacta,
melodiosa,
sutil,
no puedo pensar,
solo mirarte,
pedirle a mi ángel
que venga
esta dulcísima tortura,
distrayéndote,
saltando
de tus llaves
a cada uno
de tu objetos cotidianos,
que no deje de abastecer
mi piel a tus manos,
que no te deje
respirar otro aire
que no sea parecido
al aire que respiro,
aire de total embriaguez
inexplicablemente
vertiginoso,
que hoy en nuestras vidas
irrumpe,
como ciclón irracional.

CINCUENTA Y CUATRO

Anochece tu amor,
tu país levanto las fronteras
silbando remolinos,
pasa el viento y me mira,
trituro los ángeles
que hay antes de un beso,
espero amarte
antes que bajes la persiana,
jinete de las horas
desmontado bruscamente por el cruel amanecer,
revoloteo en dudas,
no te creo nada,
ni el triste veneno que sugieres,
ni la dulce e inmaculada muerte
que ante todo pregonas,
los bordes deshilachados
advierten la herida
de estar erigiendo
intactas conclusiones,
el poeta sueña
con gallos, veletas, tiramisú,
los caminos de la vigilia
dan ayuda falsa,
pero
mirar inconsciente
tus ojos,
brillo inteligente que quema,
profundo féretro,
solo saber tu nombre,

la canción que te canto
que viene de otras reencarnaciones
que dice:
es lindo morir viniendo
de los amigos que miran a los ojos,
de la mujer que te mira a los ojos.

CINCUENTA Y CINCO

Me rindo a la imagen
perpendicular que se deposita
junto al extremo sur de tu rostro,
futuro imperfecto, del acto bélico de esta visión,
vacío religioso de tu presencia,
no todo mi dolor es llanto;
el gris de tus ojos
mana muerto,
la roja cicatriz en mi párpado
que me daña
no permite que vea tu esplendor.

CINCUENTA Y SEIS

Comprendes que nunca moriré.
Suelto papeles alados
y las repetidas copias
dirán mi nombre
en la frecuencia de la noche eterna.

CINCUENTA Y SIETE

Palabra muere
destrozando las letras
sobre el poema.

CINCUENTA Y OCHO

Sonámbula va
la noche tras el ángel
frena las alas.

CINCUENTA Y NUEVE

Poso el infierno
la piel pegada
el apolillado
hueso.
Culpo el ala
vuelo crepuscular
ángel interior
nefasto
lamió pus,
negado néctar.

SESENTA

Cuando sueño al ángel perfecto,
me despierta la pesadilla
del ángel imperfecto.

SESENTA Y UNO

Melancolía detenida en una visión,
es el momento crucial,
somos seres actores ideales inventados
que la muerte espía detrás del telón,
siempre te espera,
hay una ruta oscura solitaria,
parece sábado en el pavimento.
Semejanza con la existencia,
esta mañana típica y única
que se pierde en la penumbra de tu pelo.

SESENTA Y DOS

El sol no termina nunca de atardecer.
¿La luna dejo de salir?

SESENTA Y TRES

Historias de cuerpos entre soledades y silencios,
de la fuga eternizada en espasmos y vibraciones
ante una ausencia imperceptible al roce
desvanecida por la uniformidad ambigua.
Premonición de los cuerpos, insinuados y paradójicos,
dos labios un beso,
dos sexos la eternidad;
el estrago del amor desenfrenado y pleno
se recuesta cóncavo y espera el próximo ataque.
Calma de los cuerpos sudorosos modestos,
la estética ofrecida es símbolo de purificación.

SESENTA Y CUATRO

Los ángeles que hacen el amor
procrean el ejército de Dios.

SESENTA Y CINCO

Entre la calladas paredes del destierro,
regreso a tu forma,
penetro el aire que te da la vida,
de tu silencio robo circunferencias,
firmeza callada la de tu mano que venero,
y te cubro de escarcha.
Este destierro es mi anónimo tributo,

con su descascarado rostro
con sus inclinaciones al derrumbe por antigüedad porfiada,
vos elemental, yo desgarrado
fundiendo nuestros esqueletos por vicio,
y este amor insensato, sumergido en ausencias de rumbo.

SESENTA Y SEIS

Son ingenuos los corazones desesperados,
laten en ausencia,
el palpito y la amenaza
el bombeo inútil de la sangre.

SESENTA Y SIETE

Si acaso he de morir
que valga la pena
este heroico
místico
desmesurado amor.

SESENTA Y OCHO

En mis labios la sabia salvadora,
tu cura y el milagro.
Hubo sequía en mis labios
justo hoy enfermaste.

SESENTA Y NUEVE

Introducir mi mano en tu vientre
y saber que nuestro hijo
tiene mi rostro repetido.

SETENTA

Ángel negro
paria del cielo
vigilas mis sueños,
te vi dentro de mi sombra
jugabas a ser humano.

SETENTA Y UNO

Plegando las alas
se desmayan en el cielo
victoria del ultimo aleteo,
y de la pluma que te ha sobrevivido
volar abandonando todo,
tu amor,
el mío.

SETENTA Y CUATRO

Amor

después de todo si algún día llegas,
un tris de fulgor hará remontar el anima
un fagot inconmensurable sonara hasta la repleción
un dédalo se tornaran mis manos
dejándome yerto y mesurado
al acecho de la próxima vez.

SETENTA Y CINCO

La noche no tiene escombros,
solo hay paraíso soslayado
látigos de aire,
hasta mi risa anuncio venturoso de su razón
redunda en ruindades
y un pozo muy profundo se hace dueño de las cosas;
despierto de mi inactividad con dureza melancólica
son las ultimas visiones asesinas,
ya se apaga la vida
y las lunas torturadas sueñan abrigadas.

SETENTA Y SEIS

Espuma de mar
llenando tu ombligo
el sudor y la sal
mixtura de olvidos.
Y el alma latente
de este amor sin sentido,
dos cuerpos desnudos
tiritando de frío.
La luna cansada
se tomo un respiro
y con latidos fugitivos
nos sentimos unidos.
Los placeres vencidos,
el aliento a vino,
embriago a la brisa
y tiñó el aire vivo.
Un espectáculo efímero
sin fanfarrias y fuego
y ahora el mar peregrino
nos despide amor mío.
Es hora de regresos
de volver a ser amigos
de negar lo vivido
el amor, el mar, y el vino.

SETENTA Y SIETE

Escribí tu nombre en el espejo
con el vapor formado por mi aliento.
sucedió a cada rato
extrañar tus ojos de gato.
Percibí tu esencia en la almohada
y fue triste no encontrar tu cuerpo.
no aguantaba sentirme solo
por momentos lloraba.
Recogí la ropa que dejaste tirada
con el oído la música con que sonabas.
es imposible no volverse loco
es razonable reprimir el odio.
Anoté tus frases en las paredes,
una poesía inconclusa en mi pecho,
que desagradable el vacío
cuanto dolor sin olvido.
Soledad que haces estragos,
en los ojos, el corazón y en el alma,
necesito un respiro
los golpes de tu mano en la puerta.
Divina comedia.
Divina tragedia.

SETENTA Y OCHO

Tengo temor al poema,
a desabastecerme de palabras
a no reconocirme en lo escrito.

Efímero soy.
Constelación inútil,
que estornuda e ignora:
la profundidad de estos versos,
el trópico donde te ame,
tu sangre bombeando el ritmo del amor,
el comienzo de todos los naufragios,
tu desnudez, diamante indefenso,
la saliva con que lavas mis labios,
los besos que me anestesian las manos,
las lunas desperdiciadas por mirarte;
y que toda esta babel
de letras
comas
puntos
acentos
me descubra que el deja vu de tu belleza,
en todas tus vidas de reina,
siempre fue mía.

SETENTA Y NUEVE

Capaz de reaccionar en alud,
te veo lanzar la comida de anoche,
incluso un pedazo de papa cayo en mis zapatos;
el trapo de piso en mis manos
y mientras limpio, tus espasmos cesan.
Te vengo rogando que abandones tus ritos,
esos que te llevan a la paranoia letal.
Hoy vómitos, siempre cicatrices,
nunca la trémula calma de los días de primavera,
tu cuerpo ya no resiste,
se contrae a una especie de metamorfoseada mujer des-objeto.
Las uñas se fueron junto con tu pelo azabache,
y tu cara tan delgada
que las mejillas se saludan,
brazos y piernas, todo da lo mismo,
no aguanto mas, todo tiene un límite,
ese límite,
es este pedazo de papa que esta en mi zapato
sabiendo que a mi
NO ME GUSTAN LAS PAPAS.

OCHENTA

Hay en tu alma de estrella
sensación de pureza y calidez,
no porque sea recuerdo nacido de recuerdos,
sino porque altiva, adueña tu cuerpo,
en momentos es todo, o casi todo,
en otros envuelve mi verso e ilusiona mi palabra.

OCHENTA Y UNO

Un hombre y una mujer juntas sus mejillas
queriendo hallar simetría en sus almas,
a su alrededor el estío,
Pero las estrellas caen,
corren tras el último refugio.
Encuentran el páramo perdido
ambos mordiendo el recuerdo,
tras el último respiro de aquel día,
en sus tumbas un solo cuerpo.

OCHENTA Y DOS

Creación ficticia
asumida,
alejados de la esencia pura
nos encontramos a merced de lo incorregible,
ínfula
emulación
restos famélicos de amor,
limite sin fin
entre el cuerpo y el alma,
alejados hoy
por necios
balbuceantes
incrédulos,
forjadores de la desolación.

OCHENTA Y TRES

Un poema discapacitado suspira desde mis uñas
se contrae en su orgullo adiestrado.
Los dedos vestigios de penumbra
se entrelazan amontonando crónicos pasajes.
Si mi mano apretase ecos,
no creo poder gritar mas tu nombre en el infinito.
El epílogo en tus pupilas,
la triste geometría de las barcas en tu desierto.
Mi incapacidad y la medida abarcada por tu canto,
son el remiendo del cielo partido por un rayo.

Estructuras y jadeos tímidamente rudimentarios
que sangran
melancólicos
de imprevistos
bullicios.

OCHENTA Y CUATRO

Mágica.
Bestial.
Hembra soñada en perfección.
Tu
cabello negro corto estilizado e incesante,
rostro blanco esculpido por escalpelos de luz,
cuerpo de mujer que asesina.
Tus
ojos inteligentes que atraviesan.
Yo aquí,
forzando al tiempo a detenerse,
bloquear las agujas caprichosamente,
arrebatararte,
desnudarte,
pulverizarte en amor.
Orgasmo profético.
Big bang místico.
Evolución regeneradora.
Tu y yo,
necesitado Edén.

OCHENTA Y CINCO

Nadar el espeso aroma que irradas,
lo perdido es inocencia,
tu belleza debe contemplarse a la luz del otoño,
cicatrices tribales de predisposición inteligente,
tramos de escaleras minúsculo,
trepar a la apática silueta,
del sufrimiento que no tiene límites,
moldeando en detalles perennes
del amor que tengo en perpetuidad.

OCHENTA Y SEIS

El colectivo con su fauna obediente,
la pasta dentífrica con sabor a beso,
el peso de las llaves en el bolsillo con puertas,
la lluvia mojando periódicos de hoy
y tu ombligo desbordando hasta tu sexo.
Presagios faltos de juicio,
las manos se me separan y te asesinan.
Muerte instantánea.

OCHENTA Y SIETE

¡Que fulgor la noche!
¡Que suceso sumo!
¡Cuantos arpegios en las estrellas!
Comienza el día,
tendré que despedirme,
de ti,
mujer completa
de ti.
La noche envidia.

OCHENTA Y OCHO

A toda mi muerte le dejare,
estampa de hombre sin dudas,
gemas de humor orgásmicas,
un estornudo,
un hilo de luz que lastime
mi olvidada presencia.

OCHENTA Y NUEVE

Soy el que me interno
en tu cuerpo adiestrado en horas de caricias.
Soy el que parpadea infinitamente
y dibuja en el aire regladas cruces.
Soy el seductor de sexos crujientes
y fóbico al filo de tus uñas.
Soy quien solicita que estos últimos vértices
se arremolinen a mis pies de maniquí corrompido,
estudiando por medio de los poros, las desmesuradas sombras.
Soy el que en tus latitudes se suicida.

NOVENTA

Mujer de arena, de trazos,
de maquillaje y porfiada.
Las manos bajo mi llanto.
Mujer toda.
Madre nada.
Fémica. Dama. Matrona. Yegua.
De víbora,
de gacela, Mujer.
Feminismo ideológico anticonceptivo.
Costilla de hombre. Mujer.
Te veneran, pero te escapas,
has ignorado tu creación y pereces,
es tu imagen de virgen contra la de hipócrita.
Mujer tu, y a tu lado el hombre ciervo.
Mujer rellena tu memoria,
entra en mi en alguno de tus sofisticados ruegos.

NOVENTA Y UNO

Las fanfarrias del deseo y el heroísmo ególatra me reinan,
estoy demorado y torpe con las palabras,
tengo la ira mortal del desencanto.
No voy a sonreírte, ni darte una palmada en la espalda,
no es válido, no te lo mereces.
Estoy solo y orgulloso,
soy mezquino en mi soledad,
no es eventual perder el compromiso de relacionarme,
no me convencen los ritos solidarios,
tengo la posibilidad de sentarme a esperar la muerte y las muertes,
dialogar con mi alma y las almas
absorbiendo la culpa con mi piel algodón.
El volcán de los pensamientos derrochan lava de ironía,
testigo de mis incertidumbres
solo a veces el juez me castiga,
mi cárcel es mi propia vida y los cuerpos de los humanos inhumanos.
Las latitudes frías de escribir sintiendo que no vas a comprender nada,
este jeroglífico es la lengua de ambos,
hélice que dispara todas estas palabras
esculpidas de memoria,
no son espontáneas, brotan y se reproducen como hiedra maldecida.
El inconcluso semblante de mi perfil mas odiado y menos bondadoso
y los eclipses a los que no te dejare asistir,
reservándome el derecho de tu admisión a mi infierno merecido.
Vaya día, este día que tengo,
la obligación de vivir, conciente en extremo,
no puedo siquiera refugiarme en mi sombra
que solo se me aleja temerosa y presurosa.

Vaya día, este día que tengo,
con la abstinencia a ser feliz,
es el legado del reflejo empañado y borroso.
Vaya día, este día que tengo,
me depreda filoso y punzante,
solicito con ruegos gritos que no se repita.
Lobotomía fulminante, por favor ya.

NOVENTA Y DOS

Mi mundo superior se vacía de todo lo que lo ha atascado,
los signos apuntan a una escala inimaginable,
cortes frescos y viscosos que me arrastran
al punzante promontorio entre tus senos;
precariamente empujaba desde fuera por entrar,
una nubosa capa de laca repelía inoportunamente,
me descolgaba al vacío por las laderas de tu espalda;
atiborrado me desparramaba en tus periferias,
soñoliento desamparo al verte tan desnuda,
pergeñar entre ambos el crimen del amor nuestro.

NOVENTA Y TRES

Tus contornos y tu piel imantada de septiembre,
pecado borracho de mis dedos en desembocadura,
pupilas de vértigo, crepúsculo insano,
registra fósiles en mis ojos tuyos.

NOVENTA Y CUATRO

Soy la sombra,
la pena que se junta con la deshonra.
Conocer;
maldad independiente,
humedad en las manos,
represión a los colores.
Desatender:
belleza vacía,
alud de lo feo,
juguete del horror
que confundo con inocencia.
Eres el sembrado, ciego e inacabado
del sueño y las flatulencias.
Germen irresistible
del destierro y la venganza.
Noche y día en flagelo
plegados al desasosiego,
arrojar pesados problemas,
confundir dicha
con tumor mal alojado.
Había
arco iris y música.
Había
cabellos rubios y mariposas.
Hay
espinas mortales,
materia fecal que no es abono,

y dios
Sí dios
mirando todo
con la mejor cara
de yo
no
fui.

NOVENTA Y CINCO

Tu muda presencia me acribilla,
la ceremonia nocturna de tu cuerpo regresando
a mis manos impaciente geografía fiel,
estrella sacudida en mis labios incesantes
cayendo en los múltiples orgasmos de la magia.

NOVENTA Y SEIS

El gradual amanecer de la primera lágrima
con su atardecer fugaz en el pecho,
sin memoria, voluntad o deseo,
solo humedeciendo el cauce
de las próximas y verosímiles hermanas.

NOVENTA Y SIETE

Un sitio al sur de tu cuerpo.
Digo estrella
te beso en constelación.
No se más de lo que siento.
Otro sitio, la fragua de tu sexo,
Digo guerra
te amo revolucionario.
No se más de lo que siento.

NOVENTA Y OCHO

Solo bebo lágrimas tuyas,
las demás,
sal de un mar
que quedó en el olvido.

NOVENTA Y NUEVE

Quiero ser feliz hoy,
aceptar que Dios existe,
que los jardines del tiempo no se marchitan,
que la vida es bella,
que tu mirada es única,
y que este dolor por más fuerte
existe,
y es parte de este todo.

ÍNDICE

Uno	9	Veintiocho	22
Dos	9	Veintinueve	23
Tres	10	Treinta	23
Cuatro	10	Treinta y uno	23
Cinco	11	Treinta y dos	23
Seis	11	Treinta y tres	24
Siete	12	Treinta y cuatro	25
Ocho	13	Treinta y cinco	25
Nueve	13	Treinta y seis	26
Diez	14	Treinta y siete	26
Once	14	Treinta y ocho	27
Doce	15	Treinta y nueve	28
Trece	15	Cuarenta	28
Catorce	16	Cuarenta y uno	28
Quince	16	Cuarenta y dos	29
Dieciséis	17	Cuarenta y tres	29
Diecisiete	18	Cuarenta y cuatro	29
Dieciocho	18	Cuarenta y cinco	30
Diecinueve	19	Cuarenta y seis	30
Veinte	19	Cuarenta y siete	31
Veintiuno	19	Cuarenta y ocho	32
Veintidós	20	Cuarenta y nueve	33
Veintitrés	20	Cincuenta	33
Veinticuatro	20	Cincuenta y uno	34
Veinticinco	21	Cincuenta y dos	35
Veintiséis	21	Cincuenta y tres	36
Veintisiete	22	Cincuenta y cuatro	37

Cincuenta y cinco	38	Setenta y ocho	48
Cincuenta y seis	38	Setenta y nueve	49
Cincuenta y siete	39	Ochenta	50
Cincuenta y ocho	39	Ochenta y uno	50
Cincuenta y nueve	39	Ochenta y dos	51
Sesenta	40	Ochenta y tres	51
Sesenta y uno	40	Ochenta y cuatro	52
Sesenta y dos	40	Ochenta y cinco	53
Sesenta y tres	41	Ochenta y seis	53
Sesenta y cuatro	41	Ochenta y siete	54
Sesenta y cinco	41	Ochenta y ocho	54
Sesenta y seis	42	Ochenta y nueve	55
Sesenta y siete	42	Noventa	55
Sesenta y ocho	42	Noventa y uno	56
Sesenta y nueve	43	Noventa y dos	57
Setenta	43	Noventa y tres	57
Setenta y uno	43	Noventa y cuatro	58
Setenta y dos	44	Noventa y cinco	59
Setenta y tres	44	Noventa y seis	59
Setenta y cuatro	45	Noventa y siete	60
Setenta y cinco	45	Noventa y ocho	60
Setenta y seis	46	Noventa y nueve	60
Setenta y siete	47		

Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
www.dunken.com.ar
Junio de 2005

